

SOCIEDAD FILARMÓNICA DE MADRID

AÑO XIV. — 1914 1915

CONCIERTO III

(230 de la Sociedad)

Miércoles 16 de diciembre, en el teatro de la Comedia,
a las cuatro de la tarde

MARIE FREUND (mezzo-soprano)

MAURICE DUMESNIL (piano)

DANIEL JEISLER (piano de acompañamiento)

III

PROGRAMA

Primera parte.

LIEDER. { * Der Wegweiser, op. 89, número 20..... } SCHUBERT.
 { Gretchen am Spinnrade, op. 2.. }
 { Der Erlkönig, op. 1..... }

Dos estudios..... LISZT.

a) *En re bemol (Un suspiro).*

b) *En si mayor (La Campanella).*

Segunda parte.

LIEDER. { Immer leisser wird mein Schlummer, op. 105, núm. 2..... } BRAHMS.
 { Feldeinsamkeit, op. 86, núm. 2.. }
 { * Frühlingsmorgen..... } GUSTAV MAHLER.
 { * Scheiden und Meiden..... }

Sonata en si bemol menor, op. 35..... CHOPIN.

(Continúa en la página siguiente.)

* Primera audición en nuestra Sociedad.

Tercera parte.

LIEDER.	{	* La flûte de Pan (número 1 de las <i>Canciones de Bildes</i>).....	}	DEBUSSY.
		* Mandoline		CHOPIN.
		* Maja Pieszczotka.....		GREIZANINOFF.
		* Die Steppe		BORODIN.
		Au Couvent.....		DEBUSSY.
		* Arabesque.....		SAINT-SAENS.
		* Toccata, op. 111, núm. 6.....		

Descansos de quince minutos.

Piano Gaveau.

* Primera audición en nuestra Sociedad.

MARIE FREUND

Hija de madre polaca y padre de nacionalidad alemana. Su juventud se desenvolvió en un ambiente extraordinariamente artístico, debido a la favorable circunstancia de concurrir todos los grandes músicos alemanes a las reuniones que daban sus padres en Breslau. En sus tiernos años se dedicó al estudio del violín, llegando a adquirir gran habilidad en este instrumento, orientada por los frecuentes consejos que recibió de Joachim. Sin embargo, estudió el canto durante varios años consecutivos en París, bajo la dirección del profesor Criticos. El reputado maestro Zur Muhlen la hizo profundizar el estudio del *lied* alemán, y en breve pudo hacerse oír del público.

Marie Freund ha cantado en todos los grandes centros musicales de Alemania, Viena y Rusia, en los cuales causó gran sensación por la profundidad interpretativa de su arte. En París tomó parte numerosas veces en los Conciertos Lamoureux, en los que constantemente el público tuvo la impresión de que escuchaba a una gran artista.

MAURICE DUMESNIL

Por segunda vez figura el nombre de este ilustre artista en los programas de esta Sociedad.

Nació en Angulema en 1884. Alumno del Conservatorio de París, lograba un primer premio en 1905; pero lo mejor y más sólido de su educación musical lo adquirió bajo la dirección de Emmanuel Moor. Sus *recitals* en los Conciertos Lamoureux y Colonne y en la Sociedad Filarmónica de París le dieron rápida nombradía, hoy consolidada por los públicos de Inglaterra, Holanda, Bélgica, Suiza y Alemania, en donde desde su aparición señalaron en él los más eminentes críticos un intérprete extraordinario de Mozart, Schumann, Liszt y Bach, cuyas grandes obras de órgano (arregladas para Dumesnil y a él dedicadas por Emmanuel Moor) constituyen la especialidad de este artista.

Estos conciertos serán los últimos, por ahora, en que este artista toma parte, por tener que cumplir el deber de incorporarse al Ejército francés el 20 del actual.

DANIEL JEISLER

Nació en Suecia el 8 de diciembre de 1877. Primeramente cursó los estudios musicales en toda su extensión (órgano, piano, armonía, contrapunto y composición) en el Conservatorio de Stokolmo, continuándolos después en París, y obtuvo tres premios de composición concedidos por el Gobierno de su país.

Ha escrito varias obras de música de cámara y sinfonías, algunas de las cuales se han ejecutado en París con excelente éxito.

Franz Schubert.

(1797-1826)

Es el creador y el rey del *lied* moderno. Su papel en la historia de la música es análogo al de Goethe en la historia de la poesía; fué el primero que logró dar a la canción la expresión musical correspondiente a su expresión lírica, y por él ha llegado a ser el *lied* una de las formas más populares y, al mismo tiempo, más refinadas del arte moderno. Lo que caracteriza a Schubert en este género es la profundidad del sentimiento; siempre encuentra acentos que van derechos al alma: lloramos con *Rosamunda*, amamos con *Margarita*, sentimos la Naturaleza en el *Canto de la mañana*, *El rey de los alisos* nos hiela de espanto y nos arrastra a los misteriosos abismos de la leyenda. El dolor, la ternura, el sufrimiento, el miedo a la muerte, el abandono, la desesperación, la apacible tranquilidad, la gracia picaresca, todo, todo lo ha expresado con igual intensidad. Su exquisita sensibilidad recorrió todas las sensaciones que puede experimentar el alma humana, produciendo dramas, paisajes, siluetas, himnos y elegías. Quizás muera algún día la música sinfónica e instrumental de Schubert; pero el que escribió *La bella molinera* y *El viaje de invierno*, permanecerá para siempre a los ojos de la posteridad como cantor inimitable del *lied*.

En este género de su predilección fué fecundísimo. Desde 1811 a 1828 escribió 603 *lieder*, de los que corresponden 145 al año 1815.

Der Wegweiser.

(El guía del camino.)

Was vermeid ich denn die Wege
 Wo die andern Wanderer gehn?
 Suche mir versteckte Stege
 Durch verschneite Felsenhöhn?
 Habe ja doch nichts begangen
 Dass ich Menschen sollte scheun,
 Welch ein törichtes Verlangen
 Treibt mich in die Wüstereien?
 Weiser stehen auf den Strassen
 Weisen auf die Städte zu
 Und ich wandre sonder Maassen
 Ohne Ruh, und such Ruh!
 Einen Weiser seh' ich stehen
 Unverrückt vor meinem Blick,
 Eine Strasse muss ich gehen,
 Die noch Keiner ging zurück.

¿Por qué evito la ruta que siguen otros caminantes, y paso por ocultos puentes y senderos, entre las nevadas crestas de empinados riscos y peñas?

Ningún delito he perpetrado para temer a los hombres. ¿Qué insensata atracción me arrastra hacia desiertos parajes?

Los guías de las carreteras conducen a las ciudades, y yo camino errante en busca ansiosa de paz y de sosiego, y—¡cruel ironía!—no tengo paz.

A mis miradas tan sólo se presenta un guía fijo e inmutable. ¡He de seguir una ruta de la que jamás nadie volvió!

Gretchen am Spinnrade.

(Margarita en la rueca.)

Meine Ruh' ist hin
 Mein Herz ist schwer;
 Ich finde sie nimmer
 Und nimmer mehr.
 Wo ich ihn nicht hab'
 Ist mir das Grab
 Die ganze Welt
 Ist mir vergällt.

Mein armer Kopf
 Ist mir verrückt
 Mein armer Sinn
 Ist mir zerstückt.
 Meine Ruh' ist hin
 Mein Herz ist schwer;
 Ich finde sie nimmer
 Und nimmer mehr.

Nach ihm nur schau' ich
 Zum Fenster hinaus,
 Nach ihm nur geh' ich
 Aus dem Haus.
 Sein hoher Gang
 Sein' edle Gestalt,
 Seines Mundes Lächeln,
 Seines Augen Gewalt

Und seiner Rede Zauberfluss
 Sein Hände druck,
 Und ach, sein Kuss!

Meine Ruh ist hin
 Mein Herz ist schwer;
 Ich finde sie nimmer
 Und nimmer mehr.
 Mein Busen drängt
 Sich nach ihm hin.
 Ach, dürf' ich fassen
 Und halten ihn!

Und Küssen ihn,
 So wie ich wollt',
 An seinen Küssen
 Vergehen sollt'
 O könnt ich ihn Küssen
 So wie ich wollt'
 An seinen Küssen
 Vergehen sollt'!

Meine Ruh' ist hin
 Mein Herz ist schwer!

GOETHE.

(Del Fausto.)

Acabó mi tranquilidad; el corazón me pesa; ya no encuentro reposo; cada vez menos. Donde él no está, allí está mi tumba; el mundo entero es amargo para mí.

Mi pobre cabeza está transtornada; mi pobre espíritu está hecho pedazos. Acabó mi tranquilidad; me pesa el corazón; ya no encuentro reposo; cada vez menos.

Sólo a él busco con la mirada cuando me asomo a la ventana; sólo por ir a él salgo de mi casa. ¡Su aire noble, su noble continente, la sonrisa de su boca, el poderío de su mirada y el encanto que fluye de sus palabras, la presión de sus manos y, ¡ay!, su beso!...

Acabó mi tranquilidad; el corazón me pesa; ya no encuentro reposo; cada vez menos. Mi pecho me empuja hacia él, siempre hacia él. ¡Ay! ¡Si yo pudiera cogerle, tenerle conmigo y besarle cuanto quisiera!... ¡Ay! ¡Tienes que renunciar a sus besos!

Acabó mi tranquilidad; me pesa el corazón.

Gretchen am Spinnrade (obra 2) sigue las palabras de Margarita en la rueca (*Fausto*, de Goethe). El ruido del torno sirve

de fondo decorativo a la sencilla y apasionada melodía. Entre otros detalles curiosos, merece particular atención el propósito descriptivo que se acusa en el verso *Und ach, sein Kuss* (y, ¡ay!, su beso): poco antes desaparece el ritmo que sostiene la mano izquierda, como si Margarita dejara de mover el torno; después desaparece el de la mano derecha, como si la rueda se hubiera detenido; y al terminar el silencio que sigue a la última palabra citada, el acompañamiento parece indicar el echar a andar de nuevo el aparato.

Der Erlkoenig.

(*El rey de los alisos.*)

Wer reitet so spät durch Nacht und Wind?
 Es ist der Vater mit seinem Kind;
 Er hat den Knaben wohl in dem Arm,
 Er fasst ihn sicher, er hält ihn warm.
 —Mein Sohn, was birgst du so bang' dein Gesicht?
 —Siehst Vater, du, den Erlkönig nicht?
 Den Erlenkönig mit Kron' und Schweif?
 —Mein Sohn, es ist ein Nebelstreif.
 —«Du liebes Kind, komm', geh' mit mir!
 Gar schöne Spiele spiel' ich mit dir;
 Manch' bunte Blumen sind an dem Strand,
 Meine Mutter hat manch' gülden Gewand.»
 —Mein Vater, mein Vater, und hörest du nicht,
 Was Erlenkönig mir leise verspricht?
 —Sei ruhig, bleibe ruhig, mein Kind;
 In dürren Blättern säuselt der Wind.
 —«Willst, feiner Knabe, du mit mir geh'n?
 Meine Töchter sollen dich warten schön;
 Meine Töchter führen den nächtlichen Reih'n
 Und wiegen und tanzen und singen dich ein.»
 —Mein Vater, mein Vater, und siehst du nicht dort
 Erlkönigs Töchter am düster'n Ort?
 Mein Sohn, mein Sohn, ich seh' es genau
 Es scheinen die alten Weiden so grau.
 —«Ich liebe dich, mich reizt deine schöne Gestalt,
 Und bist du nicht willig, so brauch' ich Gewalt!»
 —Mein Vater, mein Vater, jetzt fasst er mich an!
 Erlkönig hat mir ein Leid's getan!
 Dem Vater grauset's, er reitet geschwind,
 Er hält in den Armen das ächzende Kind,
 Erreicht den Hof mit Müh' und Noth;
 In seinen Armen das Kind... war todt.

GOETHE.

¿Quién cabalga tan tarde a pesar de la noche y del viento? Es el padre con su hijo: lleva al muchacho en sus brazos; lo sujeta con firmeza, dándole su calor.

—Hijo mío, ¿por qué escondes tu cara con tanto miedo?

—¿No ves, padre mío, al rey de los alisos, al rey de los alisos con corona y manto?

—Hijo mío, es un jirón de la niebla.

—«Tú, niño amado, ven, vente conmigo; preciosos juegos jugaré yo contigo, flores abundantes de muchos colores hay en la playa, mi madre tiene muchos trajes dorados.»

—Padre mío, padre mío, ¿no oyes tú lo que el rey de los alisos me está diciendo al oído?

—Tranquilízate, tranquilízate, hijo mío; es el viento que susurra en las hojas secas.

—«¿Quieres, precioso niño, venir conmigo? Mis hijas deben esperarte engalanadas; mis hijas dirigen la ronda nocturna, y te mecerán, y bailarán y cantarán para ti.»

—Padre mío, padre mío, ¿no ves allí a las hijas del rey, en aquel sitio sombrío?

—Hijo mío, hijo mío, sólo veo las figuras de los viejos y grises sauces.

—«Te amo, me atrae tu bello semblante; si no quieres venir conmigo, te llevaré a la fuerza.»

—¡Padre mío, padre mío, que me coge y me lleva! ¡El rey de los alisos me ha hecho daño!

El padre se estremece; corre veloz, apretando en sus brazos al pobre niño; llega, al fin, al patio, angustiado y presuroso.

En sus brazos, el niño... estaba muerto.

Der Erlkönig es quizás el *lied* más popular y más célebre de Schubert. Un día, en 1815, le leyeron la célebre poesía de Goethe: aquella noche llevó el *lied* a sus amigos, que quedaron asombrados ante aquella maravillosa composición. Cuantas veces se ejecutó en público fanatizó al auditorio, y su popularidad llegó a ser tan grande, que hasta se escribieron unos valses sobre él. Goethe, en cambio, ni quiso conocer nunca a Schubert, ni le contestó siquiera cuando el compositor le envió esta obra con otras escritas sobre poesías del poeta; pero después de la muerte de Schubert, cuando oyó cantar a la Schroeder-Devrient este *lied*, Goethe, presa de una emoción profunda, llorando, confesó que era aún más bello que sus versos. Es el tipo acabado de la leyenda dramática y fantástica. Las tres personas que en ella intervienen se dibujan con admirable precisión: el terror del niño, la ternura del padre, el halago sugestivo del fantasma, desarrollándose todo sobre el incesante galopar del caballo. El final es maravilloso por su sencillez y su fuerza dramática.

Franz Liszt.

(1811-1886)

El más extraordinario entre todos los pianistas del siglo XIX. Como compositor, se le ha discutido mucho; pero nadie niega que fué un artista de genio, original, cultísimo y entusiasta por el progreso del arte. Escribió mucho en todos los géneros y estableció los fundamentos del *poema sinfónico*, hoy tan en boga. A él se debe en primer término la vulgarización de las sonatas de Beethoven, y en él encontró Wáagner protección y amparo en su época de desgracia.

Johannes Brahms.

(1833-1899)

Estudió con su padre los elementos de la música, y se puso en seguida bajo la dirección de Roberto Schumann, el cual mostró desde el primer momento gran admiración por el discípulo, hasta el punto de dedicarle un artículo que tuvo gran resonancia y del que extractamos estas explícitas afirmaciones: «En la actual situación del arte, se presentía la aparición de un genio que caminara sobre los pasos de los elegidos y se aprovechara de los progresos conquistados, para dar a nuestra época la más alta expresión ideal; un genio que no se contentara con escalar una a una las gradas del trono, sino que, al igual de Minerva, saliese de la cabeza de Júpiter armado de todas armas. Ahí está ya el genio, personificado en un joven artista; al pie de su cuna han debido de velar las Hadas, las Gracias y los Héroeos. Se llama Juan Brahms, y los contemporáneos saludan entusiastas sus primeros pasos por el mundo, donde le están reservados los laureles de la gloria.»

¿Acertó Schumann en su ditirámica profecía? No es fácil contestarlo categóricamente, porque los músicos, los críticos y los públicos aprecian de muy diverso modo los méritos de Brahms. Algunos le veneran como al sucesor más indiscutible de los clásicos; Bulow llegó hasta a inventar la conocida frase de las tres B. B. B., suponiendo que Bach, Beethoven y Brahms compendian, abren y cierran la historia de la música instrumental. Para otros, en cambio—Weingartner, entre ellos—, no es más que un compositor de gran talento, pero artificioso y premioso, al que se ha creado en Alemania una reputación falsa o, por lo menos, exagerada.

El tiempo dará la razón a quien la tenga, y mientras tanto consignemos que Brahms no fué un artista fecundo. En sesenta y seis años sólo escribió 117 obras, entre las cuales hay cuatro sinfonías, dos oberturas, un *Réquiem alemán* (considerado como su obra maestra), cuartetos, sonatas, *lieder*, etc.

Immer leiser wird mein Schlummer.

(Cada vez es más ligero mi sueño.)

Immer leiser wird mein Schlummer,
 Nur wie Schleier liegt mein Kummer
 Zitternd über mir.
 Oft im Traume hör' ich dich
 Rufen draus vor meiner Tür,
 Niemand wacht und öffnet dir,
 Ich erwach' und weine bitterlich.
 Ja, ich werde sterben müssen,
 Eine Andre wirst du küssen,
 Wenn ich bleich und kalt.
 Eh' die Maienlüfte weh'n,
 Eh' die Drossel singt im Wald:
 Willst du mich noch einmal seh'n,
 Komm', o komme bald!

LINGG.

Cada vez es más ligero mi sueño; como un velo se extienden mis dolores sobre mí. Muchas veces te oigo en sueños; estás ante mi puerta y llamas; ninguno te oye y ninguno te abre; yo despierto y lloro amargamente.

Voy a morir; tú besarás a otra cuando yo esté pálida y fría. Antes de que sople el céfiro de mayo, antes de que el tordo cante en el bosque, si quieres verme sólo una vez, ven, ¡oh!, ¡ven pronto!

Número 2 de la obra 105. Es de los *lieder* más patéticos de Brahms, lleno de interioridad y de emoción.

Feldeinsamkeit.

(*Soledad campestre.*)

Ich ruhe still im hohen, grünen Gras,
Und sende lange meinen Blick nach oben,
Von Grillen rings umschwirrt, ohn' Unterlass,
Von Himmelsbläue wundersam umwoben.

Die schönen weissen Wolken zieh'n dahin
Durch's tiefe Blau, wie schöne stille Träume,
Mir ist, als ob ich längst gestorben bin,
Und ziehe selig mit durch ewige Räume.

ALMERS.

Descanso tranquilo en la alta, verde hierba, y dirijo mi vista a la altura; a mi alrededor canta el grillo sin descanso; el fantástico azul de los cielos me envuelve y me rodea.

Hermosas nubes blancas pasan por el profundo azul como bellos y tranquilos sueños. ¡Me parece que he muerto hace tiempo, y que vuelo dichoso con ellas por el eterno espacio!...

Número 2 de la obra 86. La tranquilidad de la Naturaleza, el éxtasis contemplativo y profundo de la poesía, se intensifican más aún en la música de Brahm.

Gustav Mahler.

(1860-1911)

Nació el 7 de julio de 1860 en Kalisch (Bohemia), y murió el 18 de mayo de 1911 en Viena. Fué discípulo de los Institutos de Iglau y Praga; posteriormente, del Conservatorio y de la Universidad de Viena. Debutó como director de orquesta en el teatro de Hall (Alta Austria) en 1880. Inmediatamente después marchó a Laibach, a Olmutz y a Cassel, en cuyas ciudades se encargó de la dirección de varias Sociedades corales, y pasó al teatro Alemán de Praga (1885). En Leipzig substituyó a Nisch como primer director de orquesta de ópera. Luego fué nombrado director de la Opera de Budapest (1888) y primer director de orquesta de la Opera de Hamburgo (1891-1897). Dirigió también durante esta época un gran número de conciertos en varias partes de Europa. En 1897 aceptó la invitación que se le hizo desde Viena para ocupar el puesto de director de Opera de la Corte, plaza que desempeñó hasta el año 1907. Más tarde dirigió los conciertos filarmónicos, y finalmente aceptó la dirección de la Orquesta Filarmónica de Nueva York; pero jamás dejó de pasar en Europa los meses del estío, que dedicaba exclusivamente a la composición.

Fué uno de los directores de orquesta más sobresalientes de su época, y aun cuando sus obras no fueron muy numerosas, han sido de tal relieve artístico que no es posible desconocer, y constantemente han excitado la curiosidad de unos y la admiración de otros. Sin embargo, se distinguió particularísimamente en los *lieder*, entre los que descuellan por su originalidad los siguientes, algunos de ellos orquestados: *Des Knaben Wunderhorn*, *Lieder eines fahrenden Gesellen* y *Kindertotenlieder*. Escribió también varias sinfonías y humorescas para orquesta.

Frühlingsmorgen.

(*Mañana de primavera.*)

Es klopft an das Fenster der Lindenbaum
Mit Zweigen, blütenbehangen:
Steh' auf! Was liegst du im Traum!
Die Sonn' ist aufgegangen.
Steh' auf!

Die Lerche ist wach, die Büsche weh'n
Die Bienen summen und Käfer.
Steh' auf!
Und dein munteres Lieb hab' ich auch schon geseh'n,
Steh' auf! Langschläfer! Steh' auf!

LEANDER.

Con suaves golpecitos llaman a la ventana las ramas cuajadas de flores de los tilos. ¡Levántate! ¡Deja el lecho! ¡Cómo es que aun duermes? ¡Ya ha salido el Sol! ¡Deja el lecho! ¡Levántate! Ya despertó la alondra, y un suave céfiro agita los matorrales. Ya se oye el zumbido de las abejas y de los escarabajos. ¡Deja el lecho! ¡Levántate! ¡También he visto a tu graciosa bienamada! ¡Levántate, holgazán! ¡Abandona el lecho!

Scheiden und Meiden.

(*Separación y abandono.*)

Es ritten drei Reiter zum Tore hinaus! Ade
Fein's Liebchen, das schaute zum Fenster hinaus!
«Und wenn es denn soll geschieden sein,
So reich' mir dein goldenes Ringlein!
Ade, ja, Scheiden und Meiden tut weh!»
Es scheidet das Kind schon in der Wieg'! Ade!
Wann werd' ich mein Schätzel wohl kriegen!
Und ist es nicht morgen, ach wär' es doch heut!
Es machte uns beiden wohl grosse Freud!
Ade! Ja, Scheiden und Meiden tut weh!

Tres jinetes, montando sus caballos, salen por el amplio portalón. ¡Adiós, preciado amor, que me contemplas desde la ventana! Ya que es preciso separarnos, entrégame tu anillito de oro. ¡Adiós, adiós! ¡Cuán doloroso es el abandono y la separación! Me separo del hijo aun en la cuna. ¡Adiós, tesorito mío! ¡Cuándo podré volver a verte! ¡Ah! ¡Si en vez de mañana fuera hoy! ¡Cuán inmenso placer nos causaría a los dos! ¡Adiós, adiós! ¡La separación y el abandono cuán dolorosos son!

Frederic Chopin.

(1809-1849)

A los diez y ocho años se le admiraba ya como gran pianista. Por esta época se establece en París, donde permanece muchos años seguidos, adquiriendo nombre y fama como compositor. Atacado de tuberculosis pulmonar, se ve obligado a pasar una larga temporada en Mallorca, acompañado por Mme. Jorge Sand, su amiga íntima. La enfermedad, sin embargo, avanza; después de una *tournee* triunfal por Inglaterra, muere en París, dejando escritas 86 obras para piano solo, excepción hecha de un trío y una polaca.

«En cada una de sus obras—dice Liszt—, ya sean estudios, baladas, polacas, sonatas, mazurcas, valsos, preludios o *scherzos*, ha puesto Chopin la sensibilidad de su alma soñadora. Siempre es poeta, ya exprese la melancolía, la desesperación o el desconsuelo, y siempre sus inspiraciones son delicadas y distinguidas.»

Claude Achille Debussy.

(1862)

Claude Achille Debussy, más conocido por el primero de sus dos nombres, nació el 22 de agosto de 1862 en Saint-Germain-en-Laye, de una familia que jamás cultivó la música. Por consiguiente, nunca hubo razón alguna ni para estimular ni para contrariar una vocación que, por otra parte, no se había exteriorizado aún en el niño. En 1871 se encontraba con sus padres en Cannes, en casa de una hermana de su madre, que tuvo el capricho de que aprendiese el piano. Un anciano profesor italiano llamado Cerutti le enseñó los primeros rudimentos del arte musical. Cuando volvió a Ile-de-France abandonó sus estudios musicales. ¡Cuán lejos se hallaba su padre de suponer que su hijo alcanzaría la gloria del artista! Le tenía destinado a ser marino. Posteriormente, por casualidad y entre las relaciones de su familia, conoció a Mme. Mautet, antigua discípula de Chopin, y ella fué la que, habiéndole oído tocar el piano, adivinó lo que todos y el mismo Debussy ignoraban, exclamando: «Debe ser músico.» Se ocupó de él con solicitud, y consiguió que entrase en el Conservatorio, en el cual cursó sus estudios brillantemente, obteniendo numerosas recompensas por su aplicación y aprovechamiento. Fué discípulo de piano de Marмонтel, y de armonía de Emilio Durán. Más tarde cursó la composición, asistiendo a la clase de Giraud y a la de órgano de César Frank. En 1883 obtuvo el premio de Roma, donde consolidó aún más su educación musical.

Compuso numerosas obras, figurando en primera línea entre ellas la *suite* sinfónica para orquesta y coros titulada *Printemps*, que es un encantador poema de hojas y frondas acariciadas por el sol, de frescos manantiales a la sombra de las colinas, todo ello bañado por los cálidos y fulgurantes rayos de la solar luz; y las *Ariettes oubliées*, de Verlaine. Su danza en *mi mayor*, la *Isla Alegre* y la *Soirée dans Grenade* son creaciones artísticas de cuyo valor han podido darse cuenta nuestros consocios, por haber sido ya interpretadas en precedentes conciertos de nuestra Sociedad.

Bien conocidas son las tendencias de este compositor, el de más relieve entre los de la moderna escuela francesa; sus preferencias armónicas, su peculiar e inconfundible estilo. Sus obras, gusten o no, tienen un característico sello de personalidad. Los partidarios de su arte, uno de los pocos que han for-

mado escuela con el nombre de debussismo, sostienen que este arte es a la música lo que el simbolismo a la poesía y el impresionismo a la pintura. El principio estético del debussismo puede concretarse en estas palabras de Laloy: «Las notas buscan directamente otras notas, directamente, sin la justificación de la escala; los acordes buscan otros acordes sin preocuparse de las cadencias; la idea busca la idea sin contraste ni modulación necesaria. Todo se enlaza, y ningún enlace obedece a un patrón: es una música que no obedece a preceptos, que se basa únicamente en la sensación; una música puramente auditiva, como la pintura impresionista es puramente visual.»

La flûte de Pan.

Pour le jour des Hyacinthies

Il m'a donné une syrinx, faite de roseaux bien taillés,

Unis avec la blanche cire, qui est douce à mes lèvres

Comme le miel.

Il m'apprend à jouer, assise sur ses genoux;

Mais je suis un peu tremblante.

Il en joue après moi si doucement

Que je l'entends à peine.

Nous n'avons rien à nous dire,

Tant nous sommes près l'un de l'autre;

Mais nos chansons veulent se répondre

Et tour à tour nos bouches s'unissent sur la flûte.

Il est tard;

Voici le chant des grenouilles vertes,

Qui commence avec la nuit.

Ma mère ne croira jamais que je suis restée si longtemps

A chercher ma ceinture perdue.

PIERRE LONYS.

Mandoline.

Les donneurs de sérénades
Et les belles écouteuses
Echangent des propos fades
Sous les ramures chanteuses.

C'est Tircis et c'est Aminte,
Et c'est l'éternel Clitandre,
Et c'est Damis qui pour mante
Cruelle fait maint vers tendre.

Leurs courtes vestes de soie,
Leurs longues robes à queues,
Leur élégance, leur joie
Et leurs molles ombres bleues,

Tourbillonnent dans l'extase
D'une lune rose et grise,
Et la mandoline jase
Parmi les frissons de brise.

La, la, la, la, la, la!

PAUL VERLAINE.

Compuesta en 1890. Graciosa, ligera, finamente cómica, rivalizan en la melodía el carácter de la línea cantable y el delicioso humorismo del acompañamiento.

Frederic Chopin.

(1809-1849)

Maja Pieszczotka.

Maja Pieszczotka, gdyń wesotej chwili
Pocznie szezebiotac i gruchac i kwilic
Tak mile grucha, szezebiocze i kwilic
Ze nie chcac stówka zadnego postradaí
Nie smiem przerywaí, nie smiem odpowiadai

I tylko chciabym stuchaí, stuchaí!

Lecz mowy zywosé gdy oczkizapali

I pocznie mocniej jagody rózowaí

Pertowe zabkibtysna sród korali

Ach wtenczas, wtenczas...

Smielej woczeta, woczeta spogladam

Usta pomykam i stuchaí nie zadam

Tylko catowac.

MICKIEWICZ.

Este *lied*, escrito y cantado en idioma polaco, no se ha traducido al castellano, debido a sustitución realizada en el programa a última hora por Mme. Marie Freund.

Alexandre Tichonowitch Greizaninoff.

(1864)

Nació el 25 de octubre de 1864. Fué discípulo de los Conservatorios de Moscú (1890, piano, Safonoff) y de San Petersburgo (1893, teoría, Rimsky-Korsakow). Se dedicó, una vez terminados sus estudios musicales, esencialmente a la composición. Entre sus obras principales figuran *Blanche neige*, *A la croisée des chemins*, y muy particularmente una colección de *Méodies musulmanes* para canto y piano.

Die Steppe.

(La estepa.)

Gehe allein durch die Steppe hin
 Nirgend ein Blümchen zu sehn
 Bäumchen, die grünen, auch nicht zu sehn
 Wo sängen süß Nachtigall'n?
 Düster der Abend schon breitet sich
 Auch nicht ein Stern in der Höh!
 —Warum ich Deiner gedenken musst'
 Grade zur selbigen Zeit?
 Ich denke Dein, meine Seligkeit
 Milde und rein wie Du bist!
 Ich sehe Dich, und mit einem Mal
 Hellet sich die Finsterniss auf.
 Schon auch beginnet die Nachtigall
 Jauchzend im grünen Gesträuch.
 Blumen und Blüten umgeben mich,
 Sterne am Himmel erglühn!

Solitario atravieso la yerma estepa. No se ve ninguna florecita, ni tampoco arbolitos en cuyas verdes ramas canten dulcemente los ruiseñores.

Ya la noche extiende su sombrío manto. Tampoco se percibe ninguna estrella en las alturas. ¿Por qué me acordaré de ti precisamente en ese mismo momento?

¡Te dedico mi recuerdo, mi alma querida, tan dulce y puro como tú eres! Te contemplo, y repentinamente se disipa la obscuridad.

También comienza ya el ruiseñor a lanzar sus gozosos trinos en la verde enramada. Las flores y el follaje me rodean, y lu en brillantes las estrellas en el cielo.

Alejandro Borodin.

(1834-1887)

Otro de los fundadores de la escuela rusa y de los que formaron el grupo de «los Cinco», tan conocido en el mundo musical. Entre sus *lieder* hay algunos, como *La princesa encantada*, *Mi canto es amargo y salvaje*, etc., de una gran fuerza dramática, uniendo al empleo constante de disonancias una poesía exquisita.

Camille Saint-Saens.

(1835)

Nació en París el 9 de octubre de 1835, de familia normanda. Las primeras lecciones de música las recibió de una tía suya, y posteriormente de Stamaty (piano) y de Maleden (teoría). Entró en el Conservatorio en 1847, donde asistió a las clases de Benoist (órgano) y de Halévy y Reber (composición), recibiendo además consejos muy beneficiosos de Gounod. En 1853 fué nombrado organista de la iglesia de Saint-Merry, y en 1858 sucedió a Lefèbvre-Wely en el gran órgano de la Madeleine, cuyo puesto conservó hasta 1877. Como organista, está reconocido su indiscutible mérito; y como compositor, sus *Poemas sinfónicos* le consolidaron una reputación universal. Se dedicó con ardor a la composición, y escribió numerosas producciones musicales muy inspiradas, tanto para orquesta como para piano y órgano, siendo entre ellas notabilísimas una *Ode à Sainte Cecile*, el *Oratorio de Noël*, *Le Déluge* (poema bíblico), su *Misa de Réquiem* y varios preludios y fugas.

CONCIERTO SINFÓNICO DE CÁDIZ

AÑO 2015

CONCIERTO IV

1900 de la Sinfonía

Madrid 30 de mayo de 2015



ERNESTO COLO (piano)

ENRICO DOLO (violín)

VENUE: SALA DE CONCIERTOS
A LAS CINCO DE LA TARDE

